

# editorial

## COMPLEJO DE INFERIORIDAD

Se puede muy bien discutir durante horas acerca de la naturaleza del subdesarrollo y de la finalidad y estrategias del desarrollo. La complicada interrelación de los factores económicos en el mundo actual y la difusión masiva de patrones culturales, a través de los medios de comunicación, hacen que la orientación de las políticas económicas y sociales de cualquier país libre, sea confusa y ambigua.

El análisis que se presenta en este número señala varias consecuencias de esta ambigüedad y confusión. Sin embargo, parece conveniente indicar otras pistas en las cuales aterrizan elementos extraños a los valores nacionales: cuerpos, invasores que vienen a constituir formidables quintacolumnas dentro del progreso socioeconómico de la nación.

Porque no es únicamente el estilo de consumo, atendido mediante una tecnología determinada, el que termina por esclavizar el país a la industria extranjera o a sus patentes. Ni son solamente los enlatados de la televisión los que vienen a valorizar en las mentes de los colombianos los modelos de una "cultura" muy particular y muy diferente a la propia. Es también la educación, desadaptada desde sus primeros años, ajena a las realidades colombianas, y que consagra, en la universidad, su alejamiento del país real. Este problema es más serio de lo que aparece a primera vista, ya que no se trata solamente de la educación formal. La misma educación en su sentido amplio, la educación dada por los padres a sus hijos en el trato diario, termina por orientar al país hacia el exterior, disipando con ello el conocimiento y la concentración requeridas por un esfuerzo nacional para el desarrollo de Colombia. La socialización elitista de los estratos medios y altos, produce una minoría rectora que menosprecia o simplemente ignora a la mayor parte de la población. Esta ignorancia lleva a entregarse con mayor prontitud a poderes extranjeros y a instrumentalizar, en consecuencia, a esa gran mayoría de la población. Se vende a la Colombia real por un puñado de dólares destinados a apaciguar caprichos importados.

La educación formal, por su parte, responde venalmente a esos mismos esfuerzos de autodestrucción nacional. Se forma a los colombianos para trabajar en el extranjero o para trabajar en el país con máquinas extranjeras. Cuando se mira esta continua entrega de los recursos, de los talentos, de los hombres y aun de los principios de una nación a los de otra, es necesario preguntarse: ¿se trata de un complejo de inferioridad o de una traición interesada?